

“UNA NUEVA ENCÍCLICA SOBRE LA FE?” ⁽¹⁾

Todos los indicios a nuestro alcance abonan la idea de su próxima publicación antes de que termine la actual estancia de Benedicto XVI en Castel Gandolfo. Desde el comienzo de su Pontificado el Papa abordó el tema de las virtudes teologales comenzando por la caridad, continuando con la esperanza, volviendo a la caridad y dejando pendiente la fe.

Aunque contamos con tres encíclicas sobre dos de las virtudes teologales seguimos esperando la correspondiente a la fe para dar por concluido el análisis papal sobre las tres virtudes básicas de nuestra creencia. Su Santidad, sin embargo, sigue aproximándose a una disertación completa sobre la fe. Así en el ángelus celebrado en su residencia veraniega el pasado día 6 el Papa pidió que aprovechásemos los días de vacaciones para profundizar en la fe al decirnos que *“En los días llenos de ocupaciones y de problemas, pero también en aquellos de descanso y de distensión, el Señor nos invita a no olvidarnos que si bien es necesario preocuparse por el pan material y restaurar las fuerzas, aún más fundamental es el crecer en la relación con Él, reforzar nuestra fe en Aquel que es el 'pan de vida'”* pasando a comunicarnos en qué consiste la fe que no es sino “encontrarse con la persona de Jesús”. Esta definición de su esencia no puede ser más perfecta. Desde mi uso de razón he convivido con siete pontífices diferentes y ninguno ha llegado a precisar los conceptos esenciales con tanta sencillez y profundidad. Una vez más Benedicto XVI ha dado en el clavo al precisarnos en qué consiste la fe.

En el mismo acto añadió Benedicto XVI que *“la fe es lo fundamental. Aquí no se trata de seguir una idea, un proyecto, sino de encontrar a Jesús como una Persona viva y dejarse implicar totalmente por Él y por su Evangelio”*.

Una gran amiga de la Renovación cuyo matrimonio no funcionaba bien me dijo un día en forma lastimera que su marido no había tenido nunca un encuentro con Jesucristo.

Esto es muy normal que acontezca. Conozco un sinfín de personas sin fe pero que están deseando tenerla y creen que será posible a través de actos voluntariosos propios – pelagianismo – y se desesperan porque no lo consiguen. No buscan el encuentro con Jesucristo. Buscan una creencia compleja pero verdadera con parte de lo que nos han enseñado como verdades esenciales del catolicismo más que del cristianismo. Hace relativamente poco visité dos veces a un viejo amigo antes de que nos abandonara. Una vez con Pilar Camacho y la otra con Chus y Marisol Salcedo. Aunque su fin terrenal estaba próximo la cabeza le funcionaba perfectamente y toda su argumentación consistía en culparse por no haber alcanzado la fe cuya consecución creía firmemente dependía sólo de él. Chus le escuchó con paciencia más franciscana que dominica mientras yo y quizás también Marisol nos impacientábamos. Nuestro Pastor se limitó a contradecirle con una sola afirmación: “Tienes que convencerte que la fe es un don”.

En síntesis hemos de darnos cuenta que es Jesucristo quien se acerca a nosotros no nosotros a él y que el único papel que nos cumple es dejar que ese acercamiento se produzca. Los que no lo logran se consuelan criticando a los sacerdotes, obispos e incluso al Pontífice y sobre todo a la Curia Vaticana. No quieren darse cuenta que toda la iglesia jerárquica tiene también que pasar por una conversión – los que no la hayan pasado todavía – idéntica a la definida el pasado día 6 en Castel Gandolfo por Benedicto XVI.

Pero volvamos al inicio de nuestros pensamientos sobre la proximidad de una nueva encíclica. En algún sitio leí que el Papa tenía dos propósitos de trabajo durante estas vacaciones. Terminar su Jesús de Nazaret cosa que ya ha conseguido y publicar su nueva encíclica sobre la fe cosa a la que se está aproximando como denotan las definiciones que hizo desde el balcón de Castel Gandolfo el pasado día 6.

Gloria al Señor.

Madrid, 9 de agosto de 2012

Fernando Escardó

(1) Copia del original colgado de la página Web de Maranatha, grupo de Oración de la Renovación Carismática Católica en el Espíritu.